

REFLEXIONES EN TORNO A PROBLEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS

“La educación como espacio/tiempo donde se teje el vínculo intergeneracional y la formación de los sujetos”

La educación se enfrenta al desafío de repensar el vínculo intergeneracional ya que no es posible seguir sosteniendo la singularidad y la homogeneidad como punto de llegada. Los adultos, que recibimos a los recién llegados¹, encontramos como punto de partida a la pluralidad que inevitablemente se constituye en la finalidad de la educación. Esto permite pensar, no ya en ‘una’ infancia o adolescencia sino en múltiples infancias y adolescencias, para dar cuenta de los distintos modos de habitar una cultura. A partir de este planteo nos interesa preguntarnos respecto de si al adoptar una mirada hacia la pluralidad, desde el respeto de las distintas condiciones sociales y culturales, no se estaría “limitando” la transmisión intergeneracional y las intervenciones socioeducativas. Desde un punto de vista socio-histórico, también surge la pregunta sobre cómo entender la educación en momentos en los que la misma ya no constituye la promesa de progreso o movilidad social ascendente.

Para profundizar en este análisis, se observan algunos procesos en el ámbito

¹ Arendt, Hanna: expresión utilizada por la autora para definir a los niños y jóvenes como seres humanos “nuevo(s) en un mundo que le(s) es extraño y que esta(n) en proceso de transformación”... “la educación no se mantiene igual sino que se renueva sin cesar por el nacimiento continuado, por la llegada de nuevos seres humanos”.

escolar que hacen a la constitución de subjetividades y que se asocian a lo que Duschatzky denomina como posiciones. Hoy la educación, a partir de investigaciones recientes, no se encontraría centrada en la fabricación del sujeto sino en la resolución de una impotencia enunciativa, definida por dicha autora como desubjetivación de la tarea de enseñar, que conlleva a una actitud de resignación y pérdida de confianza en civilizar, disciplinar, o emancipar a los sujetos. La posición de desubjetivación se sostiene desde una persistencia de la lógica devaluativa del pobre - lógica etnocéntrica-miserabilista - que coloca a las/los adolescentes en un lugar de inferioridad e imposibilidad al pensar que la privación material va asociada con la privación cultural. La construcción subjetiva que define a las/los mismas/os queda estancada en términos de disvalor o como expresión de violencia. Esto puede explicarse a partir de la ineficacia de los dispositivos institucionales que siguen pensando a las/los adolescentes desde representaciones del ser estudiante/ ser adolescente/ ser joven que no coinciden con las condiciones socio-históricas actuales. Esta resistencia actúa obstaculizando nuevas invenciones que acompañen las situaciones adversas que no se dejan nombrar.

En este sentido la posición de invención plantea a la educación como acción igualadora que permite examinar una situación de imposibilidad contingente y proponer los medios para transformarla. Desde el espacio escolar, se puede

pensar la propuesta de Duschatzky en lo concerniente a una escuela que opere en situación a partir de la producción de nuevas formas de habitar el tiempo vivido, a partir de la transmisión y no de la repetición de saberes, de poner a disposición de los sujetos textos y lenguajes que los habiliten en tanto tales, ofreciéndoles espacios de libertad.

Asimismo, podemos plantearnos otros espacios desde lo público, como lo aborda Violeta Núñez, quien propone a las ciudades como lugares de ejercicio de derechos y deberes individuales, de libertad y construcción de identidades colectivas. En las ciudades es posible escapar de la lógica devaluativa ya que es en este espacio donde se democratiza la cultura, donde intercambian los sujetos provenientes de distintos grupos sociales, donde se produce una redistribución socio-cultural y cohesión ciudadana, convirtiéndose en un espacio posible para la educación social. En este entramado social se producen conflictos frente al uso del espacio público ocasionando habilitaciones o criminalizaciones desde los modelos de control social, que hoy repiten viejas fórmulas. En este contexto, algunas/os adolescentes quedan en medio de un vacío institucional desde prácticas de control duro o desde la nada de la prescindencia permitiendo que queden sin protección.

Frente a la grave situación social, los adultos debemos preguntarnos cómo brindar a l@s adolescentes oportunidades de culturalización y construcción de la socialidad, facilitando la articulación entre los espacios escolares y sociales, para posibilitar su posicionamiento en la cultura. Esto implica otorgarles estatuto de sujetos de derecho, que permita a cada adolescente

construir las estrategias de ciudadanía desde sus propios recorridos o trayectorias vitales, pensando a la ciudad como espacio posible para que se concrete el intercambio generacional.

Fuentes bibliográficas:

- Arendt, Hannah (1996): "Entre el pasado y el futuro". Península, Barcelona.
- Duschatzky, Silvia; Corea, Cristina (2002): "Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Paidós, Buenos Aires.
- Núñez, Violeta (2004): "Políticas Públicas y adolescencias: adolescentes y ciudades". Novedades Educativas - CEM. Buenos Aires.
- Serra, María Silvia (2003): "Infancias y Adolescencias: la pregunta por la educación en los límites del discurso pedagógico". Novedades Educativas. Buenos Aires.

**María Celeste Michailuk; Fabiana Jiménez
(Estudiantes Tecnicatura Pedagogía y
Educación Social, 1º cuatrimestre 2007)**